Christian Brüning y Robert Vorholt, *La cuestión del mal. Aportaciones del Antiguo y del Nuevo Testamento para la teología*, Salamanca: Sígueme, 2025, 189 pp., 13,5 x 21, ISBN 978-84-301-2244-8.

Este libro, traducción del original alemán *Die Frage des Bösen* (2018), tiene como autores a Christian Brüning (1959), monje y sacerdote de la abadía benedictina de Gerleve (Alemania), doctor en teología del Antiguo y del Nuevo Testamento, y a Robert Vorholt (1970), sacerdote, profesor de exégesis del Nuevo Testamento en la Universidad de Lucerna. El volumen consta de dos grandes partes, una dedicada al Antiguo Testamento (Brüning; pp. 9-80) y otra dedicada al Nuevo (Vorholt; pp. 81-163). La obra se completa con un breve *Diálogo*, en el que cada autor, en unas pocas páginas, pone en diálogo sus reflexiones con las de la otra aportación (pp. 165-174), y con una bibliografía (pp. 175-185).

Obvia decir que la cuestión del mal forma parte, aunque lo que está por ver es cómo, del esqueleto básico de la historia de la salvación, y que es una pregunta que se encuentra, de un modo u otro, en el horizonte existencial de todas las personas. De ahí el interés que, ya de partida, tiene esta publicación. La primera parte se divide en cuatro grandes capítulos: la realidad del mal; el origen del mal; Dios y el mal; la superación del mal. Brüning comienza haciendo un repaso sobre dónde y cómo aparece el mal y lo malo en el Antiguo Testamento. Se trata de la pregunta por la realidad del mal, cuya concepción en el Antiguo Testamento tiene una evolución y que se encuentra en relación con la concepción que de dicha realidad se encuentra en los pueblos vecinos. La primera gran cuestión sobre el mal es la de su origen: ¿se encuentra en Dios o no? La respuesta no puede reducirse a «de Dios no ha surgido el mal», habida cuenta de que todo lo que existe ha surgido de Él. Se trata, por tanto, de pasar a la pregunta sobre la naturaleza del mal y a la de la relación de Dios con dicho mal. Para hacer esto, el autor se centra, en primer lugar, en bucear en detalle por el capítulo tercero del Génesis y por el oráculo de salvación que se encuentra en Is 45,1-8, reflexionando sobre la causalidad humana respecto al mal y sobre cómo entender la permisividad divina. Un siguiente paso es afrontar algunos episodios en los que se habla de la causalidad divina del mal, en concreto, donde Dios ordena la muerte o la vida e incluso parece hacer el mal. Aquí se tratan muchos pasajes, entre los que se encuentran los paradigmáticos del diluvio y de la historia de Job. Estas reflexiones se completan con un epígrafe dedicado a la identidad del Satán. Por último, en esta primera parte se aborda la cuestión de cómo convivir con el mal, de cómo superarlo, tomando pie de la respuesta de Dios a Job.

La parte dedicada al Nuevo Testamento está dividida en dos grandes capítulos: el primero es una breve introducción titulada «La exégesis neotestamentaria y la reflexión sobre el mal; el segundo, un grueso ensayo titulado «La imagen del mal según el Nuevo Testamento», divido, a su vez, en tres epígrafes: el diablo; los demonios; el mal. En todos los escritos neotestamentarios, afirma el autor, se da por sentada la existencia del diablo y de los demonios. A continuación, Vorholt se detiene en explicitar, acudiendo a numerosos pasajes, lo que define la identidad y la acción del mal, marcada esta, en especial, por el intento de alejar a Jesús de su misión y por separar a los hombres de Dios. Algunos pasajes analizados son las tentaciones de Jesús en el desierto o las parábolas del sembrador y del juicio universal. Los demonios, por su parte, son los que acompañan al diablo en su propósito. En este apartado el

autor desarrolla una breve teología de los exorcismos de Jesús. Por último, se aborda la realidad del mal, su poder maligno y la relación de este con el poder de Dios, y de la lucha del hombre contra el mal ayudado por las armas adecuadas.

En el *Diálogo* se encuentran las conclusiones. Por un lado, se aclara que en la Biblia no se considera el mal en sí mismo ni hay descripciones precisas. Ni siquiera hay una fenomenología. Lo realmente determinantes es qué significa Dios frente al mal: ¿qué tipo de poder es el mal, si es que es un poder?, ¿hay un dios de la muerte? La respuesta es: para el Antiguo Testamento hay un único Dios, que es soberano sobre el bien y el mal. Sin embargo, la pregunta de cómo se relacionan el bien y el mal en Dios queda sin respuesta. Lo que sí aparece en el Antiguo Testamento es la advertencia de no dar respuestas demasiado precipitadas a esta cuestión. Véase el libro de Job. Sólo Dios puede responder a la pregunta por el papel y la finalidad del mal en su plan de salvación. Tampoco en el Nuevo Testamento se trata el mal en sí mismo. Pero sí se refleja el interés por situarlo en el contexto del reino de Dios: el mal busca impedir la implantación de dicho reino. Aunque lo que se resalta de verdad en el Nuevo Testamento es el poder salvador de Dios, que se manifiesta en y a través de Jesucristo. El acento en el Nuevo Testamento se desplaza a cómo, en Jesucristo, el Dios único vencerá al mal. Este mal aparece ligado a las nociones de pecado y perdición, y se manifiesta en el corazón del hombre y a través del corazón del hombre, y se exterioriza en los demonios y los poderes diabólicos.

Nos encontramos, en resumen, ante unas interesantes reflexiones sobre la cuestión del mal, de corte bíblico-teológico. Quizá el tono con el que escribe Vorholt pudiera ganar en consistencia si no se hiciera referencia continua a la posible no autoría o autenticidad de determinados pasajes, afirmaciones, interpretaciones de las parábolas, etc., que, en su conjunto generan un cierto desconcierto en el lector que está buscando un discurso de otro nivel, discurso que, desde ese punto de vista, está más cuidado en la parte de Brüning. También llama la atención que las citas a pie de página se refieran casi exclusivamente a literatura del mundo de habla alemana. Se trata, en todo caso, de un libro recomendable como aproximación a cómo se aborda en los textos bíblicos una cuestión tan relevante como es la del mal y, en concreto, la de la relación de Dios con el mal.

Juan Luis Caballero
Universidad de Navarra
DOI 10.15581/006.57.3.772